

La experiencia estética en la formación de fotógrafos profesionales

Gustavo Demaria Molinari

“Ningún prejuicio más ridículo que el prejuicio de lo sublime”

OLIVERIO GIRONDO

“Rehúso aceptar todo. Dudo de todo. Así, dudando de todo, debo encontrar algo que no haya existido. Algo que no haya sido pensado”

MARCEL DUCHAMP

La palabra arte remueve en el espíritu humano resonancias ancestrales, que son un valor codiciado por la humanidad. Es necesario plantear en este punto los objetivos quizás pretenciosos de estas líneas. Dos preguntas a tratar de responder: ¿Qué es la experiencia estética? Y, ¿Qué aportes haría a un futuro fotógrafo profesional dicha experiencia?

La incógnita se sitúa en el marco de la filosofía del arte, es decir, la estética, los diversos frutos del arte sobre el hombre y el campo profesional de la fotografía. Pero a su vez el problema pertenece también al dominio de la pedagogía, la idea de la educación estética no trata sólo de la formación del gusto por la belleza, sino de una intrincada concepción del hombre y su cosmogonía.

Es que el arte participa en diferentes planos de la vida, y tiene consecuencias no sólo para la sensibilidad afectiva o intelectual a quien se atreve a merodear con espíritu abierto e investigador, sino también en el plano de las relaciones interpersonales. Ya no se es la misma persona.

La idea del arte pierde en este punto su carácter lejano e inasible para situarse más cerca de las pasiones del hombre y sus conflictos.

Es Huyghe en su libro “El arte y el Hombre” quien dice: “el arte y el hombre son indisociables. No hay arte sin el hombre, pero quizá tampoco hombre sin el arte. A través de este, el hombre se expresa más completamente y por consiguiente, se comprende, y

se realiza mejor. Gracias al arte, el mundo se hace más inteligible, más accesible y más familiar”.

Las relaciones entre arte y hombre fueron cambiando según las diversas condiciones históricas, sociales y culturales. El arte hasta el siglo XVIII, no era más que un aderezo, un ornato en la vida de las clases privilegiadas, el goce estético se limitaba a la representación de las clases nobles. Es, sin duda, la fotografía la que democratiza el goce estético y a sus representados. Bien lo dice André Malraux en su concepto del Museo Imaginario cuando expresa: “la historia del arte, de cien años a esta parte, tan pronto se escapa de los especialistas, es la historia de los que se dejan fotografiar”.

El siglo XIX expande la idea de los medios creados por el hombre y el arte. La pintura y la fotografía se unen y pelean, pero es esta última la que va a permitir la gran expansión de la pintura moderna que reemplaza el “reproducir” por el “hacer”, y a la fotografía le queda “el arte de la realidad” como expresaría también Malraux. Pero, tanto la fotografía como la pintura se unieron en algo, tratar de comprender el mundo.

COMPRENSIÓN DEL MUNDO

El arte es un medio excepcional de agudizar la sensibilidad y la percepción, de poder comprender la realidad y la vida humana, es esta la materia prima de todo profesional de la fotografía. El arte puede contribuir de una manera excepcional a la formación de un espíritu abierto. Según la teoría bergsoniana del arte, comprenderlo facilitaría observar la realidad interior del hombre que vemos retratados todos los días en los medios de comunicación modernos. El contacto de los fotógrafos con los seres humanos que retratan, se haría de una manera elevada, humana y no sanguinaria, fría y distante, como lo es en la actualidad.

El fotógrafo profesional se ha deshumanizado, utiliza las imágenes de sus congéneres, con la máxima frivolidad posible, se ha tecnificado pensando que esa técnica lo salva de imágenes siempre repetitivas, sin búsquedas estéticas y filosóficas que lo sustenten. No pareciera que goce, aprecie y perciba condiciones del camino estético y artístico.

LA EXPERIENCIA ARTÍSTICA

Toda experiencia estética, es el resultado de la acción entre un ser vivo y los aspectos del mundo que lo rodea. No puede limitarse al saber académico sobre las llamadas bellas artes. Es el producto de la acción sobre este mundo.

La experiencia estética es una prueba de la obra del hombre sobre el mundo, y de la realidad del mundo sobre este hombre. Si el arte es una experiencia que une los sentidos este estaría en condiciones de recrear al hombre.

El fotógrafo profesional que transita la experiencia estética, tiene la posibilidad de mirar con ojos siempre renovados la realidad, de recrearse, mutar, hablar mejor y con más profundidad de los seres que fotografía. Un diálogo entre miradas y pensamientos donde el fotógrafo trata de investigar con su ideología y educación su pensamiento puesto en el cuerpo del fotografiado, y este deviene en un ser que se desplaza sobre su territorio corporal, con sus alegrías, angustias y dudas.

Entre ambos hablarán al lector de la foto, de las dos circunstancias: el pensamiento del fotógrafo en el acto de fotografiar y la existencialidad del fotografiado. Es decir, "lo que vemos, lo que nos mira", parafraseando a Didi-Huberman, cerrando así el ciclo.

Sin duda una experiencia artística formidable, enriquecedora y pedagógica. Los dos tuvieron deseos del otro.

LA EXPERIENCIA FOTOGRÁFICA

*Cuando abro la cartera
para enseñar el carné
para pagar algo
o para consultar el horario de trenes
te miro.*

El polen de la flor

*es más viejo que las montañas
Aravis es joven
para ser una montaña.*

*Los óvulos de la flor
seguirán desgranándose
cuando Aravis, ya vieja,
no sea más que una colina.*

*La flor en el corazón
de la cartera, la fuerza
de lo que vive en nosotros
sobrevive a la montaña.*

*Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos.
John Berger*

La fotografía es un lenguaje que vive y se nutre de las experiencias individuales de cada uno de los fotógrafos y sus fotografiados. Cada vez que hacemos clic, nos asomamos a una experiencia cuya vitalidad es tan extrema que ansiamos repetirla. Para Philippe Dubois, este acto funda la esencia misma de la fotografía.

Pero, ¿Qué pensamos antes del 'clic'? La pregunta es amplia y sin duda de variadas respuestas. ¿Pensamos en nosotros? ¿Pensamos en el fotografiado? ¿En el lector de la foto? ¿Pensamos en nosotros tratando de obtener una fotografía que trascienda la historia? ¿Pensamos en el otro fotografiado, con su carácter, en su vida? No es lo mismo la vida de un encumbrado empresario, propietario de una fábrica textil, y la de su empleado cortador de telas, durante 18 horas diarias. ¿Pensamos en el lector admirando, repudiando o no entendiendo, al menos, esa fotografía?

¿Pero qué hacemos antes del 'clic'? ¿Nuestro cuerpo comienza a hacer lo que nuestro pensamiento dicta? Si fuera así el fotógrafo y el fotografiado se igualarían, percibiríamos algo sobre nuestro territorio corporal, mutaríamos, tratando de poner en nuestro cuerpo la gestualidad del otro, construyendo así una nueva visibilidad.

Esa toma de conciencia de nuestro cuerpo se va transformando lentamente, en una milésima de segundo, en una experiencia de vida estética.

En el momento del 'clic' confluyen todos estos saberes vitales, por única vez, en un solo momento y para siempre, pero seguramente repetiremos el gesto del 'clic' por miedo al fracaso, una y otra vez, o por miedo a no poder seguir percibiendo el goce estético.

Guido Indij, titula su libro: "¡Clic!, el sonido de la muerte". Mejor, pensar que nos cuesta mucho despedirnos.